Históricas Digital

María Fernanda García de los Arcos

“¿Rehén del comercio con México? Las Filipinas desde la óptica de un mercader asiático”

p. 209-228

*La diversidad del siglo XVIII novohispano: homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*

Carmen Yuste (coordinación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

310 p.

Figuras

ISBN 968-36-8531-5 (rústica)
ISBN 968-36-8530-7 (pasta dura)

Formato: PDF

Publicado en línea: 21 de junio de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2019, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

# ¿REHÉN DEL COMERCIO CON MÉXICO? LAS FILIPINAS DESDE LA ÓPTICA DE UN MERCADER ASIÁTICO

María Fernanda García de los Arcos*

En la historia de las Filipinas españolas se sucedieron dos modelos de colonización que aunque no carecieron de rasgos comunes sí guardaron diferencias que hacen evidente el contraste entre uno y otro. El primero se desarrolló desde la conquista de las Islas hasta principios del siglo XIX y el segundo durante la pasada centuria. La segunda mitad del siglo XVIII puede ser considerada como una época de transición entre ambos. En ella se implantó una serie de reformas que fueron más significativas y abundantes a partir de la penúltima década. Coincidieron con un periodo en que otras potencias europeas estaban ya sólidamente implantadas en el comercio asiático, se experimentaba una creciente valoración de este tráfico en el mundo occidental y comenzaba el impulso por establecer colonias europeas en Asia, en donde hasta mediados del siglo XVIII había predominado el sistema de factorías, con la casi única excepción de la colonia española.

Como en el resto del Imperio, en ella se llevaron a cabo intentos de renovación que fueron llevados a la práctica —con más o menos éxito— por diferentes medios y en distintos campos. Se trató de impulsar la explotación de recursos agrícolas, mineros y forestales, se decretó una apertura mercantil, se buscaron formas de mejorar las rentas del Estado, se establecieron estancos o monopolios como los del tabaco, del vino de coco y nipa, y de naipes, se llevó el sistema de intendencias que en su primera versión tuvo una vida fugaz, se creó la Sociedad Económica de Amigos del País de Manila, se practicaron diferentes rutas de comunicación con Europa y con América y se erigió la Real Compañía de Filipinas de la cual se va a hablar a menudo en las siguientes páginas.[1]

* Universidad Autónoma Metropolitana.

[1] C. de Jesús (ed.), *The Tobacco Monopoly in the Philippines. Bureaucratic Enterprise and Social Change, 1766-1880,* Quezon City, Ateneo de Manila University Press, 1980; M. L. Díaz-Trechuelo Spínola, *La Real Compañía de Filipinas,* Sevilla, EEHA, 1965; *Historia económica de Filipinas en la segunda mitad del siglo XVIII,* Manila, Cuadernos del Centro Cultural, 1978; M. L. Rodríguez Baena, *La Sociedad Económica de Amigos del País de Manila,* Sevilla, EEHA, 1974; M. L. Díaz-Trechuelo Spínola, "La Intendencia en Filipinas", *Historia Mexicana,* n. 16, 1967, p. 498-515; M. F. García

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



En la colonia asiática no todo fueron experimentos , sino que también hubo muy notables ejemplos de reflexión crítica y teórica sobre la situación del país y las formas posibles de mejorarla: una verdadera sección filipina del proyectismo dieciochesco. Desde mediados del siglo comenzó la producción de este tipo de textos. Destacaron los de Viana, Nicols, Arandia, Raón, Basco y Vargas, Vértiz, Salaberrias, etcétera.[2] El que aquí se va a presentar se inscribe claramente en este género, pero con la originalidad de que no fue redactado por un español ni peninsular ni americano.

El documento comienza diciendo "Las Islas Filipinas llaman actualmente la atención de la corte de España y yo me propongo con este motivo describir su actual estado...".[3] La copia consultada no tiene fecha ni firma, al dorso de la última página una anotación del Archivo de Indias señala "Filipinas 1790. Curioso". El autor se presenta a sí mismo como "extranjero y comerciante en la India". Se puede pensar que era un armenio de los que desde mucho tiempo atrás negociaban con los habitantes de Filipinas, frecuentaban el país o incluso residían en él. Quiasón, en un célebre libro, resaltó el papel que jugaron en el desarrollo mercantil de Manila[4] y es bien conocida su importancia en múltiples aspectos del

de los Arcos, *La Intendencia en Filipinas*, Granada, Universidad de Granada, 1983 y "Reformas y resistencias en las Filipinas de la segunda mitad del siglo XVIII", *Iztapalapa*, n. 24, extraordinario de 1991, p. 93-108; D. Manfredi, "El viaje de Malaspina a Filipinas con la fragata Astrea (1786-1788)", en A. García-Abasolo (ed.), *España y el Pacífico*, Córdoba, Ministerio de Asuntos Exteriores, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1997, p. 229-238; D. Higueras, "La expedición Malaspina (1789-1794). Una empresa de la Ilustración española", en C. Martínez Shaw (ed.), *El Pacífico español de Magallanes a Malaspina*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1988, p. 147-163; A. Martins do Vale, *Os Portugueses em Macau (1750-1800)*, Macao, Instituto Português do Oriente, 1997, p. 261-268; R. María Zaragoza, *Old Manila*, Singapur, Oxford University Press, 1990, p. 23-29; L-G Mullet des Essards, *Voyage en Cochinchine. 1787-1789*, París, Les Editions de Paris, 1996; J. Cosano y Moyano, *Filipinas y su Real Hacienda (1750-1800)*, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1986; L. Dermigny, *La Chine et l´Occident. Le commerce à Canton au XVIIIe siècle. 1719-1833*, París, SEVPEN, 1964; L. Blusse y F. Gaastra (eds.), *Companies and Trade. Essays on Overseas Trading Companies during the Ancien Régime*, Leyden, Leyden University Press, 1981; S.P. Escoto, "A Spaniard´s Diary of Mangalore 1776-1777", *Asian Studies*, v. XVIII, abril, agosto, diciembre de 1980, p. 12l-136.

[2] M. L. Díaz-Trechuelo Spínola, "Philippine Economic Development Plans, 1746-1779", *Philippine Studies*, v. XII, n. 2, abril de 1964, p. 203-231; *Don Francisco Leandro de Viana, Demostración del mísero deplorable Estado de las Islas Philipinas*, Manila, 1765, Archivo General de Indias (Sevilla), en adelante AGI, *Filipinas* 371; *Don Francisco Leandro de Viana, Demostración de lo que contribuyen a S. M. los naturales de las Islas Philipinas...*,Manila, 10 de julio de 1766, AGI, *Filipinas* 371; *Don Francisco Leandro de Viana, Informe hecho a S. M. sobre los abusos de el Comercio de Manila y perjuicios a la Real Hacienda...*, Manila, l5 de julio de 1767, AGI, *Filipinas* 371; *Don Joseph Basco y Vargas, Recuerdo Amigable, instructivo que hace al público...*, Manila, 1 de septiembre de 1779, AGI, *Filipinas* 371; *Don Pedro Vértiz y Castejón, Relación del Estado de las Islas Visayas y de todas las Filipinas...*, Manila, 14 de diciembre de 1788, AGI, *Ultramar* 613; L. Cabrero,"Los intentos de reforma económica, social y política en las Islas Visayas en el siglo XVIII", en A. García-Abasolo, *España y el Pacífico, op. cit.*, p. 15-24; *Don Santiago de Salaberrias, Informe sobre la Isla de Panay*, Manila, 14 de febrero de 1791, AGI, *Estado* 47; Anónimo, *Observaciones sobre el estado político y económico de Filipinas*, s/f, entre 1790 y 1815, AGI, *Estado* 47.

[3] AGI, *Filipinas* 371. El texto no está ni encuadernado ni foliado.

[4] S. D. Quiason, *English Country Trade with the Philippines. 1644-1764*, Quezon City, University of the Philippines Press, 1966, p. 35-41, 88-98 y 139-141.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



activo comercio interasiático. Aghassian y Kévonian señalan su establecimiento en la India del siglo XVI donde el mismo Akbar los estimulaba a instalarse, así como la amplia red de puntos de apoyo que desarrollaron en Asia, desde Bassora y Bagdad a Ormuz y Bandar-Abbas en la entrada del golfo Pérsico; Agra, Delhi, Lahore, Diu, Cambay, Surat Bombay. En lo que interesa más específicamente al caso que se va a analizar, diversas instalaciones en las costas de Malabar y Coromandel, en especial Madras, son en las que los armenios desempeñaron actividades muy importantes desde el siglo XVI al XVIII; así como en Bengala, Birmania, Siam, Batavia, Cantón y Manila.[5]

Al poseer o fletar por su cuenta embarcaciones capaces de largos recorridos los comerciantes armenios se dotaban de autonomía de movimiento y sacaban provecho del transporte de mercancías por cuenta de otros, así como del traslado de pasajeros. Tenían una habilidad sobresaliente para el trato y la concordia con muchas de las distintas autoridades locales, lo que combinaban con una extraordinaria tenacidad y organización para mantener la originalidad de sus peculiares caracteres culturales, la cohesión del grupo, una decidida endogamia y la defensa de su personalidad colectiva.[6]

Obviamente tan buenas dotes para los negocios tenían que acarrearles alguna antipatía. Le Gentil relata una travesía que hizo de Manila a Malaca y Pondichery en una nave armada por armenios de Madras y en un momento exclama "...los armenios que no ven ni conocen en el mundo sino el dinero...".[7] En general eran apreciados y así parece que sucedía en Manila donde despertaban una nada desdeñable confianza. En el mismo legajo del Archivo de Indias en el que se encuentra el documento que aquí se presenta se guardan unas cartas del gobernador de Filipinas. Una de ellas, fechada también en 1790, habla de las restricciones que entonces existían en el puerto de Manila para los extranjeros de origen europeo. Se dice que los armenios tenían permiso para acudir a él por el hecho de ser asiáticos y resaltaba su importancia en el abastecimiento de artículos que serían objeto del tráfico de los comerciantes de Manila, ya que éstos no se molestaban en ir a la India a comprarlos sino que esperaban la llegada de los armenios: "si de éstos compran con más ventajas eligiendo los efectos y tan baratos a veces por la concurrencia de los vendedores como valen en la costa, no hay modo de persuadirles que arries-

[5] M. Aghassian-K. Kevonian, "Le commerce arménien dans l´Ocean Indien aux 17e et 18e siècles", en D. Lombard-J. Aubin (ed.), *Marchands et hommes d´affaires asiatiques dans l´Ocean Indien et la Mer de la Chine*, París, EHESS, 1988, p. 158.

[6] *Ibidem*, p. 168; K. Kevonian, "Marchands arméniens au 17e siècle: à propos d´un livre arménien publié à Amsterdam en 1699", *Cahiers du Monde Russe et Sovietique*, v. 16, n. 2, 1975, p. 199-244.

[7] *Relación del viaje que hizo M. Le Gentil desde Manila a Pondichery por el estrecho de Malaca*, AGI, *Filipinas* 371.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



guen sus caudales en expediciones de ocho meses para ir a recoger los géneros de los mismos armenios que hacen trabajar las calidades para solo el comercio de Manila...".[8]

Unos años antes se escribía acerca de la credibilidad que estos mercaderes podían suscitar entre las autoridades coloniales filipinas: "Para Coromandel y Batavia determinamos que se embarcara por comisionado don Juan Abraham,[9] vista que ha sido de esta Aduana para que tratase con sus paisanos los armenios y principalmente con un tío que tiene acomodado en Madrast [*sic*] el mejor medio de conducir uno o dos navíos cargados de ropa pintada y blanca y demás artículos que se piden por las instrucciones.[10]

Por ese entonces el autor del documento llegó a Manila "justamente en época de la Compañía a tratar con sus Directores", dos años antes del momento en que escribía, alentado sin duda por las nuevas perspectivas que despertaba la recién creada entidad, de la que fue entusiasta partidario como se verá más adelante. No tenía pensamiento de afincarse en Filipinas "y aunque llega ya a dos años el tiempo de mi residencia en esta capital, no entra en mis ideas fijarla aquí para siempre. No soy pues, para hablar con propiedad, más que un viajero que pasa y hace sus observaciones".

Es obvio que el uso de los relatos de viajeros como fuente histórica conlleva una buena dosis de riesgo ya que algunos de ellos, aunque atractivos por la ligereza de su forma, pecan de una decepcionante superficialidad y de datos exagerados o falsos, pero en otros casos el pausado ritmo de los viajes de antaño permitía realizar una serie de provechosos contactos que podía llevar a un verdadero estudio mediante la acumulación de conocimientos sobre el país visitado. El autor del documento reseñado consideraba que su "situación independiente" le había facilitado "tomar noticias exactas sobre el estado de estas Islas", si bien en un principio con el único fin de su "particular instrucción", sin pensar en hacer público nunca el caudal de sus reflexiones ni la información conseguida en dos años de entregarse a la lectura, a la escucha de contrastadas opiniones ajenas y a su propia y directa observación. "Pero como en el día se me invita[11] a exponer mis ideas sobre el comercio de Filipinas, hago uso de estos materiales, y como redactor imparcial voy a formar una memoria en la que se encuentre la verdad, tal como yo la comprendo".

Es interesante el hecho de que tuvo acceso a documentos oficiales o al menos lo pretende, pues dice que tomó datos de fuentes estadísticas de la Contaduría General y de la Aduana, a las cuales tal vez llegó a través de su

[8] Félix Berenguer de Marquina, Manila, 23 de enero de 1790, AGI, *Filipinas* 371.
[9] Le Gentil dice que "todos los armenios tienen nombre de Patriarcas", *Relación ..., doc. cit.*
[10] *Carta del Gobernador e Intendente de Filipinas,* Manila, 6 de julio de 1786, AGI, *Filipinas* 371.
[11] No dice por quién.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



paisano don Juan Abraham o gracias a otras amistades. El resultado es una memoria dividida en cinco secciones y terminadas por unas páginas de notas ordenadas alfabéticamente de la A la M. Es un texto preciso, claro, en el que se hace un intento de sistematización de los argumentos que le llevaban a defender determinados intereses. No cabe duda de que conocía, si no directamente los escritos de los reformistas, sí al menos muchas de sus opiniones, las cuales se discutían en los círculos de Manila y se polemizaban acaloradamente a veces, sin dudar unos y otros en tomar partido en las rencillas, querellas y disputas que enturbiaron la vida cotidiana de las elites coloniales en aquella época.

Así se encuentran en el texto del comerciante "armenio" ciertas ideas muy extendidas en algunos grupos. Una de ellas la creencia en el potencial económico de las Islas Filipinas "tan célebres por su riqueza natural". La otra era que la monarquía española "no sólo no saca utilidad alguna de la posesión de Filipinas, sino que por el contrario esta posesión le sirve de carga" ya que también, según él,[12] España hacía una serie de sacrificios para mantenerla y si bien se había pensado en abandonarla, razones de política, "honor nacional" y religión habían sido esgrimidas para defender su permanencia en el Imperio español. El autor era igualmente partidario de que se conservase el establecimiento de Filipinas, pero defendía criterios más pragmáticos: su deseo era demostrar que las Islas podrían con facilidad llegar a un estado floreciente mediante la simple explotación comercial de sus producciones.

En la sección segunda de su memoria señala que (con excepción de los tejidos de Bengala y de la costa de Coromandel) en las Filipinas se originaban todos los artículos que los europeos iban a buscar a la India: especias, azúcar, maderas, minerales, etcétera. Para detallarlo hace un cuadro de las "riquezas" que se presentaban en cada una de las "ventiocho provincias" en que se dividían los territorios del Archipiélago que estaban sometidos a la dominación española.[13] Señalaba las siguientes:

> -En Cagayanes, cera, sibucao o palo campeche, ébano, cacao, bonga [muy usada en el sudeste asiático para preparar, combinada con betel, el famoso masticatorio], junco [usado para los embalajes que envolvían diferentes mercancías], cueros de "buey" y de ciervo, tapa [carne seca], ganado, arroz, azufre y víveres.
> -En Ilocos azúcar, algodón, seda, palo campeche, madera de construcción, bonga, tabaco, cueros, tapa, arroz, ganado, telas para velamen, otros tejidos de algodón, oro en grano y víveres.
> -En Pangasinán, madera para construcción, arboladura, palo campeche, cueros, tapa, tabaco, arroz, ganado y oro en granos.

[12] Ambas ideas muy arraigadas en las mentes reformistas de la época, véase nota 2.
[13] Algo muy parecido se encuentra en *Observaciones...*, *doc. cit.*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



-En Pampanga, Sambales y Bataan, azúcar, añil, seda, maderas, tabaco, tapa, vino de nipa [una palma muy extendida en Filipinas], arroz, trigo, oro de Gapán "muy estimado" y víveres.
-En Bulacan, arroz, seda, vino de nipa, "una mina de hierro ya alguna vez laboreada" y canteras de piedra.
-En Tondo y Cavite, víveres en general, añil, azúcar, bonga, seda, algodón y tabaco.
-En la Laguna de Bay, víveres, vino de coco, aceite de coco, seda, cacao, café, cera, maderas de construcción, "una mina antiguamente laboreada", arroz y legumbres secas.
-En Balayan, madera de construcción, ébano, palo campeche, algodón, seda, añil, brea, azufre y víveres.
-En Tayabas, maderas, ébano, palo campeche, brea, seda, cabo negro para jarcia y víveres.
-En Camarines, cabo negro, abacá [fibra muy resistente usada para cordelaje], aceite de coco, cera, balate, brea, seda, maderas, bonga, cacao, cobre y guinaras.[14]
-En Albay y Paracale, guinaras, cera, abacá, bonga, azufre, cobre, piedra-imán y oro [este metal en Paracale].
-En Mindoro, Iligan, Cagara, Negros y Leyte, cera, cabo negro, brea, concha de tortuga, bonga y miel.
-En Calamianes, nidos de pájaros[se refiere a la famosa salangana de gran demanda en China], balate [cohombro de mar: una holoturia comestible que era también objeto de exportación], ámbar gris y perlas.
-En Panay, Ilo-Ilo, Capiz y Bugason, palo campeche, algodón, azúcar, tabaco, pimienta, canela, cacao, cera, aceite, cabo negro, abacá, ámbar gris, carbón de "tierra", minas de hierro, cobre y oro.
-En Samboanga, Misamis y en general en la isla de Mindanao, cera, maderas, palo campeche, tabaco, cacao, balate, abacá, incienso, ámbar gris, perlas, piedra de baldosa y oro.

Consideraba que de todos estos productos había treinta que eran apropiados para el comercio "de India en India", es decir el lucrativo tráfico interasiático que los británicos llamaron "country trade". Para el autor de la memoria éste era el comercio al que Filipinas debía dar preferencia, pues necesitaba aumentar sus relaciones mercantiles hacia el oeste y hacia el sur. De todos los países que se hallaban en esas direcciones era desde luego China el que presentaba una mayor demanda para los artículos filipinos, pero también muchos de ellos se podían llevar a diferentes puntos de la India, a otros lugares de Asia, del océano Índico, de Europa y de América.[15] Éste es el cuadro que ofrece:

[14] Las guinaras se entendían como una tela de fibra de banano y como un fragmento de tejido suficiente para confeccionar con él una camisa.
[15] Véase la obra de Quiason citada en la nota 4.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



| Artículos | Puntos de exportación |
|---|---|
| El arroz | En China, en la Isla de Francia y Malaca. |
| El oro | En China, en la costa de la India. |
| El algodón | En China. |
| El azúcar | En China, Bombay, Isla de Francia y en Mascate. |
| El añil | En China y Europa. |
| La seda | En la costa de la India. |
| El sibucao | En Bengala, Madras y China. |
| El ébano | En China. |
| Las maderas de construcción | En Bombay, Isla de Francia y China. |
| La arboladura | *Idem*. |
| La brea | *Idem*. |
| La cordelería de abacá | *Idem*. |
| Idem de cabo negro | *Idem*. |
| El junco | En China. |
| La tapa | *Idem*. |
| Los nidos de pájaros | *Idem*. |
| El balate | *Idem*. |
| Los cueros | *Idem*. |
| La bonga | *Idem*. |
| La concha de tortuga | *Idem*. |
| El nácar en conchas | *Idem*. |
| Las perlas | En China y en la India. |
| El incienso | En China. |
| La pimienta | En China y en Europa. |
| La canela | En Europa. |
| El aceite de coco | En China y en la Isla de Francia. |
| Las guinaras | En la Isla de Francia. |
| La cera | En China, en México y en la India. |
| El ocre | En China. |
| La sangre de drago | *Idem*. |
| Pesca salada | *Idem*. |
| El azufre. | *Idem*. |
| El ámbar gris | En Europa. |

En esa época en Filipinas se llevaban a cabo ensayos de cultivos en los que se ponían las esperanzas de un futuro desarrollo armónico del país. Personas como los botánicos Salgado y Cuéllar, como Carvajal, como Basco y Vargas, al igual que la Sociedad Económica de Amigos del País y la Compañía de Filipinas, destacaban en ese empeño.[16] El mercader "armenio" también compartía el mismo tipo de ilusión sobre la posibili-

[16] F. de las Barras y Aragón, "D. Juan de Cuéllar y D. Francisco Salgado y su tiempo en Filipinas en el siglo XVIII (datos y noticias)", *Las Ciencias*, Madrid, año XVII, n. 1, 1952, p. 129-174.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



dad de la creación de un gran sistema de plantaciones de especias dadas las aparentes condiciones idóneas del país para ello: "El canelo se encuentra en todas partes y yo mismo lo he visto en las montañas de La Laguna. Ilocos y otras provincias abundan en nuez moscada: este árbol cultivado produciría sin duda nueces comparables con las de las Molucas. La pimienta se cría naturalmente en los cantones del sur. El clavo también debe criarse y convendría se le buscase. En muchos parajes se ha cortado el sándalo de tan buena calidad como el de Timor. El incienso que se quema en las Iglesias viene de las tierras; y también se ha visto algunos pies de badiano en donde se cría el anís". [17]

Es decir se seguía pensando que la proximidad de Filipinas a las Islas de las Especias haría que se pudiesen extraer éstas. No era ilógico en principio, pero en la colonia española no se llegó nunca a producirlas de gran calidad. Si en las postrimerías del siglo XVIII las expectativas perduraban, la realidad pronto impuso sus leyes, pues los experimentos no dieron siempre buenos resultados, como pasó por ejemplo con la canela que nunca llegó a un nivel suficiente de competitividad para poder rivalizar en los mercados internacionales con la de Ceilán.[18]

Ahora bien, aparte de la "quimera de las especias", el autor de la *Memoria* tenía bien los pies sobre la tierra, porque los productos que destacaba en "la clase principal del comercio de exportación" eran dos recursos que demostraban y demostraron en el futuro su gran capacidad: el azúcar y "más que todo" el algodón. "La caña de azúcar crece aquí de un modo admirable; en ninguna parte puede hallarse ni más alta ni más nutrida: casi todos los indios entienden algún tanto el trabajo de las azucarerías". El algodón, a su juicio, podía ser de gran interés en la India, ya que Bombay enviaba anualmente a China sus buques para cargar de 30 a 40 000 pacas de algodón. De retorno transportaban azúcar para la costa de Malabar. El algodón se vendía en Cantón entre 16 y 20 pesos el saco y el azúcar se compraba entre 6 y 8 pesos. El precio de estos artículos en Manila era la mitad por lo cual este puerto podía abastecer a Cantón y a Bombay. El algodón sobre todo podía llevarse a China porque la navegación de Manila a Cantón estaba abierta todo el año.[19]

Ambos productos eran susceptibles de aumentar sus cifras de exportación: "yo creo poder decir con verdad que las Filipinas podrán algún día emplear en el comercio de la India y China suficientes artículos para pagar las mercancías que España saca de estos puntos", pero para ello consideraba necesario llevar a cabo una serie de reformas:

[17] Véase *Observaciones..., Recuerdo amigable..., doc. cit.*

[18] M. L. Díaz-Trechuelo Spínola, *La Real Compañía de Filipinas...*, p. 265-266.

[19] "El algodón y el azúcar ofrecían buenas posibilidades pues dándose con facilidad y abundancia en Filipinas, tenían fácil salida en la India y China", *ibidem*, p. 253; véase también p. 265 y 269-270; B. L. Fenner, *Cebu under the Spanish Flag, 1521-1896. An Economic-Social History*, Cebu City, University of San Carlos, 1985, p. 64-143.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



1. Antes que nada creía que era "imprescindible que este mismo gobierno mude absolutamente de ideas". El gobernador en lugar de sentirse un verdadero monarca debería ser más bien un administrador o un "ecónomo" para sacar partido de la tierra.

2. Pagar a los agricultores buenos precios que estimulasen la producción, la cual debería ser mejorada con personal experto traído de China "y aún de Europa", así como con obras de infraestructura tales como grandes edificios para los molinos de azúcar. De tal manera que la mano de obra indígena fuera mixta de agricultores en las plantaciones de caña y de obreros en el beneficio de la planta.

3. Deberían ser admitidos los chinos también en los procesos de cultivo, ya que los consideraba trabajadores más cualificados que los malayos.

Los miembros de las órdenes religiosas "que gobiernan a estos indios más con la persuasión que con la fuerza" podrían cooperar a las mejoras y animar a los feligreses para que se implicaran en cultivos comerciales.

> Se debe interesar ya a los individuos, ya a toda la orden en el buen éxito de esta empresa patriótica, y para conseguirlo quizás no debería tratarse sino de poner todas las misiones de estas Islas al cuidado de una sola orden religiosa, excluyendo aquellas que por su instituto pueden tener bienes propios: la de San Francisco podría ser sin duda la que convendría preferir, y debemos creer que por conseguir del Ministerio tan lisonjera distinción se sujetaría a las condiciones que se quisiera imponerle, tanto más cuanto estas condiciones se reducirían al empeño con que se obligaría cada religioso cura de parroquia a animar a los indios al cultivo de las producciones propias de sus terrenos, y a dar cuenta a la administración del buen o mal resultado de sus labores, para que con este conocimiento pudiese formar sus planes para la exportación. No lo dudemos, dichos religiosos se encargarían gustosos de este cuidado. Son los que conocen perfectamente a los indios, y son a los que debe consultarse sobre las disposiciones y carácter de estos pueblos. Pregúntese a estos religiosos párrocos, y no dirán seguramente que los indios tienen una especie de horror al trabajo; no lo dirán porque tienen todos los días la experiencia de lo contrario, y más que todo porque rara vez participan de las intrigas de la capital. Pero cuando los provinciales, u otros superiores de las órdenes religiosas son los que tienen que informar sobre este punto, ya que la cosa se presenta bajo un punto de vista muy diferente: en este caso ya es preciso tener en consideración los intereses políticos de la orden, se calculan los beneficios que producen las boletas de la Nao, y con esto ya se asegura contra toda evidencia que nunca tendrá efecto útil en Filipinas el cultivo de las tierras, porque la indolencia de los Indios no sabrá sujetarse.

La sección primera de la *Memoria* está dedicada al tráfico con México, bajo la consideración de que España hacía un sacrificio al transferir cada año a Filipinas el situado de la Nueva España, pero en su opinión existía

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



algo aún más grave y era el mismo sistema del galeón transpacífico, "el extraño privilegio de la Nao, especie de tributo que los habitantes de Manila sacan de los de Nueva España con gran detrimento del comercio de la metrópoli, que más de una vez lo ha reclamado justamente".[20] Se decía que el comercio de Acapulco había reportado beneficios inmensos a Filipinas, pero el autor del escrito que se analiza tenía una idea bien contraria y se aprestaba a defenderla: "Una aserción de esta naturaleza pide pruebas convincentes. Yo las daré y por ellas se verá todo el mal que este privilegio tan alabado ha hecho a esta misma colonia, que no quiere existir sino por él". Estas "pruebas" eran:

1. El cargamento de la nao no era de efectos filipinos (lo cual no era totalmente cierto) sino de artículos procedentes de China o de la India, por lo cual no estimulaba la producción a gran escala en el país.

2. Los beneficios obtenidos por los cargadores del galeón transpacífico habían "quedado necesariamente en estas islas y por consiguiente debemos inquirir qué se ha hecho de ellos". El problema era que los cargadores trabajaban con fondos tomados a préstamo y por lo tanto al retorno de la nao tenían que reembolsar el capital y el rédito y "resulta de estos antecedentes que este rédito sobre los fondos prestados después de largo tiempo es lo más caro que hay en los beneficios que se hacen sobre la nao". Según el autor, este rédito subía a un total de 44%, resultado de la combinación de dos tipos de operaciones: por el viaje de la India o de China a donde iban a buscar los géneros que debían componer el cargamento de la nave que zarparía rumbo a Acapulco se cobraba un 14% y por la travesía a este puerto americano y el retorno se gravaba un 30%.

3. Se refiere al reparto del situado de acuerdo a los estados de la Contaduría relativos a 1785. El monto de 250 000 pesos se iba en el pago de tropas, de empleados del gobierno y en emolumentos del clero insular. Además, el erario gastaba de 800 000 a 900 000 pesos en diversos rubros. "De este capital 600 000 y más pasan y circulan entre los indios, por causa de trabajos, víveres, etc., pero esta misma cantidad entra en el erario en el producto de los tributos, de los estancos del tabaco, del vino, etc..." Finalmente los fondos se acumulaban en las arcas de las órdenes religiosas, sin descartar que hubiera habido formas secretas de canalizarlos hacia Europa y no tanto hacia China o la India como se había dicho.

4. Por el contrario el comercio asiático se había visto disminuido por el tráfico con Nueva España, que había acaparado tanto la atención como los capitales, con menoscabo del desarrollo de la riqueza natural de Fili-

[20] Fue una de las ideas centrales de la vieja y persistente polémica, M. F. García de los Arcos, "La batalla de la seda", en A. Tortolero Villaseñor, *Estudios Históricos*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993, p. 39-97.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



pinas, ya que la agricultura y la industria no se veían estimuladas por los beneficios del galeón: "...el comercio de Acapulco ha pervertido todas las nociones en cuanto al giro: si se calcula en la nao es por millares de pesos: los capitales son inmensos; los gastos incalculables. El interés pactado sigue la misma proporción". El comercio de la nao, al desviar buena parte de los capitales hacia la especulación, condenaba a la miseria a más de 1 200 000 nativos de las Islas, los cuales no se beneficiaban de los negocios transpacíficos que se concentraban en Manila y en un corto número de personas.

5. Contrariamente a lo que el autor de la memoria afirmaba, otras opiniones —plasmadas por el Consulado, los notables de la ciudad y varios provinciales de las órdenes religiosas— consideraban que los indígenas sí sacaban provecho del comercio con América, porque encontraban trabajo en las labores de carena de los buques, en la confección de los embalajes y en la provisión del junco con que se confeccionaban los fardos. El mercader "armenio" recurría a las cifras para contradecir a tan ilustres personajes mediante el argumento de que 500 o 600 obreros y marineros de los alrededores de Manila no representaban a todos los nativos de las Filipinas españolas, muchos de los cuales vivían en el aislamiento y en una economía que apenas hacía uso de la moneda metálica: "la vasta provincia de Camarines no conoce aún otra moneda que la guinara."

6. La base estaba en que la producción del país no tenía ni tendría salida por la vía transpacífica, por lo cual era necesario desarrollar el comercio con otros países asiáticos con objeto de que los cultivos y materias primas filipinas produjeran las debidas ganancias, ya que en Asia sí tenían demanda.

7. Se unía el autor de la memoria a las voces que en ese momento reaccionaban contra la mala imagen del indígena en lo que reputaban escasa afición al trabajo. Por el contrario consideraba que el nativo era diligente y podía aumentar su rendimiento si se establecían nuevas y más atractivas condiciones para obtener unas ganancias que les habían sido tradicionalmente negadas.[21] El supuesto horror al trabajo que achacaban al malayo no era sino una estratagema para justificar el desvío de recursos hacia el galeón transpacífico en lugar de invertirlos en los sectores productivos del país. Por el contrario, con el plan que exponía en la *Memoria* se daría un considerable incremento al cultivo de la caña de azúcar y del algodón, lo cual permitiría contar con una base sólida en el comercio de exportación, del que ambos productos serían sus partidas princi-

[21] Una buena opinión de los malayos la da Vértiz en el documento citado, así como los directores de la Compañía de Filipinas, según Díaz-Trechuelo, *Historia económica de Filipinas...*, obra citada en la nota 1, p. 20.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



pales y los demás artículos completarían los cargamentos en calidad de secundarios. Entre estos mencionaba tintes como el añil y el palo campeche, la bonga, el junco, las maderas de construcción, la brea, la jarcia, el oro, las perlas y los nidos de pájaro. En cuanto a la seda decía que era un sector que se había intentado desarrollar en la época en que don Ciriaco Carvajal fue intendente general, pero los cambios político-administrativos habían dado al traste con unos desvelos que el autor elogiaba.

8. Señalaba también que el comercio transpacífico absorbía los esfuerzos de la navegación, en lo cual no cabe duda de que también exageraba un tanto: "no hay que buscar tampoco otra navegación que la relativa a aquel único objeto..." No cabía duda de que al fomentar el intercambio con Asia se tenía que desarrollar una marina específica para tal fin y era algo que no podía ser organizado en poco tiempo "particularmente en Manila, donde escasean los pilotos en términos de que para el cabotaje de estas Islas a la China es preciso echar mano de todos los pilotos franceses que se presentan".

Por todo lo expuesto en tales "pruebas", consideraba que una solución era abrir el puerto de Manila a todas las naciones mercantiles de la India. El hecho de que hubiera estado cerrado no había redundado sino en mantener al país en la pobreza y en la falta de expectativas para sus indígenas, los cuales no encontraban incentivos para salir de una economía precaria, aumentar su producción y diversificar sus cultivos. Las leyes restrictivas que se habían aplicado al comercio marítimo de Filipinas habían sido promulgadas para la América española y, por lo tanto, no mostraban adecuación a una realidad distinta. El Archipiélago tenía que volver sus ojos a su propio entorno y comportarse como lo que en realidad era: un país asiático ribereño del Mar de la China. Su voz sin duda preconizaba en parte el futuro de Filipinas: el cambio del modelo de reexpedición de artículos extranjeros al modelo de exportación de productos de la tierra que se daría en el siglo XIX; la desvinculación del país con respecto a México; el final de un régimen vetusto y caduco mantenido por las maniobras de un escueto grupo oligárquico y obstaculizador de la creación de alternativas. "Póngase la vista en la soberbia ciudad de Batavia, y se verá que nosotros tenemos allí las mismas producciones, los mismos recursos y el mismo clima, los mismos pueblos indígenas que en Filipinas. Batavia prospera, Manila perece en la nulidad, las leyes de Batavia como colonia valen más que las nuestras, adoptémoslas pues. Nadie ignora que Batavia admite sin distinción ni dificultad a todo buque que se presenta".

Consideraba que dada la necesidad de comerciar con la India no tenía sentido "la fútil restricción de no permitir la entrada en el Puerto de Manila más que a los buques que llevan pabellón asiático ya que ¿cuáles eran las naciones asiáticas que tenían marina? Mientras en Manila eran

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



necesarias las telas de Coromandel y de Bengala para reexpedirlas bien a América, bien a Europa, ya se sabía que no eran los asiáticos sino los franceses y los ingleses los que las surtían y se obligaba a los vendedores a 'venir enmascarados'".

No ahorraba duras críticas a las autoridades políticas y militares de Filipinas: "es tan conocida en la India esta arbitrariedad de la administración de Manila, que las pólizas de seguros que se hacen en Bengala exceptúan entre los riesgos por cláusula expresa los golpes de autoridad de los gobiernos de Pegu y de Manila". La *Memoria* es un esfuerzo por convencer de las ventajas de la apertura del puerto principal de las Islas a los extranjeros. El aumento consiguiente de los gastos de guarnición se vería compensado por los mayores ingresos por concepto de derechos fiscales que traería aparejado el crecimiento del comercio. "Debe tenerse presente que la Aduana, que en la época del establecimiento de la Compañía no producía 300 pesos anualmente, da en el día más de 160 mil. Ésta no es una aserción vaga, pues presentaré la cuenta si es necesario".

Convencido de las posibilidades de desarrollo del puerto de Manila, pensaba que había que atraer a él al comercio de China por los siguientes medios:

1. "La Compañía debería hacer el ensayo de proveerse de mercancías de la China por medio de las barcas chinescas que vienen todos los años de los puertos de Nanquin y de Emony [*sic*]" las cuales, decía, llevaban también un pasaje compuesto por comerciantes de cierto rango. Precisamente por medio de éstos, la Compañía podía efectuar encargos que ellos conducirían a Manila a precios ajustados. En un principio estos pedidos serían moderados pero más tarde, conforme se creara un ambiente de confianza, se formarían redes más diversas y densas y el intercambio aumentaría en extensión e intensidad. "De este modo se iría estableciendo un nuevo giro de comercio, cuyo primer resultado sería que pudiese la Compañía suprimir la oficina que sostiene en Cantón".

2. Una vez abierto el puerto de Manila a las naciones comerciantes de la India y bien provistas las Islas de productos chinos, los barcos de la costa de Malabar y de Bengala que acudían a Cantón podían preferir cambiar este puerto donde tenían que pagar un "exorbitante derecho de medida y ancoraje" por el de Manila.

3. Lo mismo sucedería con las naves procedentes de la Isla de Francia (Mauricio) y de Borbón (Reunión) que raramente iban a Cantón por las razones del aumento de los costos, pero podrían asumir el proveerse en Manila, donde también podían completar sus cargamentos de azúcar, junco y maderas de construcción.

4. Los establecimientos del Mar del Sur también participarían en este vasto movimiento. Tanto en la costa de Malabar como en China el cobre

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



era un metal apreciado y podría llegar a Manila el del Perú y el de México. Igualmente se podía exportar cochinilla a Surat, Bengala y Cantón.

Uno de los aspectos más interesantes de este escrito es que el "armenio" pasaba a plantear la necesidad de cambios gubernamentales en Filipinas dando la voz de alerta sobre los ambiciosos intereses franceses e ingleses en la región del Mar de China.[22] Trataba de espolear la rivalidad de los políticos españoles ya que "de diez años a esta parte el comercio de China está amenazando una revolución que quizás no esté lejos. Los ingleses la preparan hace largo tiempo. En Cantón todo se va obstruyendo por las demás naciones y particularmente por los franceses. Nacen las dificultades y sin saberse el origen, todos los días se advierten otras nuevas. Éstos son hechos constantes y que los saben todos los que han seguido el comercio de China: además la Francia y la Inglaterra dirigen sus miras a la Isla Formosa, se aumentan [*sic*] y mutuamente se observan las fragatas de estas dos naciones en estos mares. Van a establecerse los franceses en Conchinchina en la bahía de Turon, y la compañía inglesa envía un embajador a Pekín.[23] ¿Qué resultará de todos estos movimientos? Sólo el tiempo podrá decírnoslo, pero en todo caso las Filipinas parecen cual nunca destinadas a jugar un gran papel en los asuntos de China. Se ha dicho que el gobierno español no está muy distante de abandonarlas a la Compañía".

Es justamente en este punto donde la *Memoria* llega al límite de sus proposiciones que rebasan lo puramente mercantil y entran de lleno en la geopolítica. El ejemplo de las compañías mercantiles gobernadoras de territorios como la VOC y la EEIC es algo claramente implícito en su razonamiento. El gobierno de Filipinas en la forma en que se había desarrollado desde el asentamiento español le merecía un rechazo; para él los políticos acaparaban ansiosamente el poder e impedían el libre juego de los intereses, los cargadores del galeón de Acapulco tenían perspectivas muy cortas y viciadas, los militares no entendían nada del comercio y las órdenes religiosas establecidas en el país eran las que en realidad controlaban los más profundos y definitivos cauces del ejercicio del poder en las tierras colonizadas del Archipiélago.

El sistema ideal para el mercader extranjero venía a ser el traspaso de las funciones gubernamentales a la Compañía de Filipinas. Al recibir ésta la soberanía de las islas procuraría el desarrollo de ellas "y por consiguiente saldrían pronto del estado decadente y precario en que están constituidas por la forma viciosa de su administración". Estaba convenci-

[22] M. L. Díaz-Trechuelo Spínola, *La Real Compañía de Filipinas*, *op. cit.*, p. 270; *Recuerdo amigable...*, f. 9-10.

[23] Hay un error en el documento y se confunde la nota M con la LL. Señala que el embajador que enviaba Inglaterra a China había muerto en Batavia en el mes de junio último y la fragata que lo conducía había regresado a Europa en lugar de continuar el viaje proyectado.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



do de esto por el éxito que la Compañía —a tan pocos años de su erección— había alcanzado en la expansión de cultivos comerciales como el añil y la caña de azúcar, productos ambos que habían visto crecer el monto de sus exportaciones. También existía el proyecto de aumentar la producción de algodón con la idea de venderlo en China. "Ahora bien si una Compañía, para quien la riqueza de Filipinas es sólo un objeto secundario, ha podido con débiles y miserables recursos hacer grandes cosas, luchando incesantemente con los obstáculos y la animosidad de los habitantes ¿no podremos asegurar con fundamento que una Compañía propietaria pondría estas Islas en todo el esplendor que son susceptibles?"

Sin embargo, aunque este cambio de poder de derecho le parecía brillante, reconocía que su puesta en práctica presentaba dificultades insuperables, pues por cuestiones de financiamiento, de naturaleza de la empresa, de tradición gubernamental, de intereses creados, etcétera, la consecuencia de cualquier mudanza que no contara precisamente con buenos ánimos dispuestos a recibirla y apoyarla daría como resultado la "anarquía", porque "la oposición sería general y en ella tomarían parte tanto lo sagrado como lo profano".

Ante tales expectativas el escrito ofrecía otras salidas que eran cambios menos ambiciosos pero más positivos por ser factible su ejecución. Una suponía un conjunto de pasos para establecer gradualmente una transformación: Los directores de la Compañía comenzarían por tomar parte en la administración del Archipiélago; poco a poco se aumentarían sus atribuciones para entregárseles más tarde la Intendencia y el gobierno del interior, al mismo tiempo que se limitaba el poder del gobernador y capitán general y se impedía a la Real Audiencia ejercer jurisdicción alguna en los asuntos de la Compañía. Todo esto conduciría a crear las condiciones de independencia con que se quería dotar a la entidad mercantil.

Pero tampoco estaba convencido de que lo anterior fuera posible: "Si los medios que propongo parecen impracticables, que no se adopten, pero escogítense otros". Aunque con amargura hacía patente su negro pesimismo sobre las perspectivas de un verdadero cambio en las estructuras del poder colonial en Filipinas, pues "sea el que quiera el plan que adopte la Corte de España, y el sacrificio que se decida hacer, y aunque sus proyectos lleven el sello de la beneficiencia y de la humanidad, ha de esperar de todos modos ser atacada por la intriga, el capricho y aún por la oposición abierta de los habitantes de Manila". Sus palabras describen con justeza el clima conflictivo que tan a menudo se vivía en Manila. Hacía uso de la memoria histórica al evocar el asesinato del gobernador Bustamante y de su hijo en 1719[24] y otras ocasiones en que sin llegar la violencia a hechos tan drásticos como éste, reformas, medidas o cambios proyectados se ha-

[24] Por equivocación en el manuscrito se dice 1619. *Cfr.* C. Pajarón Parody, *El gobierno en Filipinas de don Fernando Manuel Bustamante y Bustillo*, Sevilla, EEHA, 1964.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



bían visto obstaculizados o impedidos; se había actuado contra personas y personajes, fuera por la vía de largos juicios de residencia,[25] fuera por medio de más expeditos recursos como rumores y calumnias. La palabra "chisme" ha pasado al vocabulario del actual tagalo y si bien no era término de uso corriente en el siglo XVIII, sí era entonces extensa y frecuente la práctica de lo que significa:

> En Manila la mala voluntad, la envidia, y la maledicencia lo tienen todo en una confusión inexplicable; pero preséntese un objeto de la maledicencia pública, trátese enhorabuena de contrarrestar a un gobernador, de insultar a un hombre público, de perder a un particular eminente, de impedir la ejecución de un proyecto útil, de aumentar las atenciones del gobierno, y aún de detener el efecto de las órdenes de la Corte; el punto de reunión está descubierto. Se calcula, se grita, se escribe por todas partes, y estos genios tan desgraciados y tan lentos cuando se trata de hacer un bien, como inclinados al mal, urden tramas cuya infernal sagacidad no puede dejar de admirarse. ¿Quién no creería que una resistencia tan general contra las innovaciones no fuese el fruto del raciocinio y conocimiento de un bienestar que iba a comprometerse? Nada de eso: las tres cuartas partes de los habitantes de Manila vegetan sin ideas en la estrechez, en la miseria y en la desgracia: pero la opinión pública dimana aquí de cinco o seis cabezas, cuya influencia se funda en la facultad que tienen de encerrar en sus cofres las Obras Pías, y de disponer de estos capitales como mejor les parece. El dictamen de estos personajes es ley para el resto de la República, y este dictamen es siempre que se debe hacer oposición a todo proyecto sea el que quiera. Cinco o seis individuos mueven a su voluntad a toda la colonia y de esta comparsa sostenida o por mejor decir gobernada por los Prelados de las Órdenes Religiosas, salen las representaciones con las que no se deja de molestar la paternal atención de S. M.

En Filipinas, decía, los intentos de modernizar la agricultura habían fracasado por la oposición sistemática que se les enfrentó. No dudaba en proclamar su propio "valor para decir una verdad quizá peligrosa". Esta verdad era su interpretación de lo que había sucedido con quien él llama "Salgao" y que no puede ser otro que el muy conocido don Francisco Salgado, el botánico que llevó a cabo intentos de cultivos experimentales encaminados a sentar las bases de la economía de plantación en Filipinas. El autor de la *Memoria* defiende a este emprendedor personaje[26] de quien destacaba el ser poseedor en Manila de una fortuna independiente y considerable, gran talento, extensos conocimientos y una sagacidad particular: "no tiene el embrutecimiento que es aquí tan general". Salgado solicitó y obtuvo la concesión de un terreno en la provincia de la Laguna de

[25] C. H. Cunningham, *The Audiencia at the Spanish Colonies as Illustrated by the Audiencia of Manila,* Nueva York, Gordian Press, 1971, p.121-153.

[26] Véase la obra de Barras y Aragón citada en la nota 16.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



Bay, en el que en pocos años hizo que prosperaran el añil, el cacao y el café. Levantó edificios, estableció talleres, abrió canales, cercó terrenos y "en el momento en que iba a empezar su trabajo en grande" los nativos de las tierras circundantes organizaron una protesta para reclamar las áreas ocupadas por el proyecto de Salgado, que consideraban les habían sido usurpadas, lo cual acabó con la plantación.[27]

El autor de la *Memoria*, si bien pragmático como buen comerciante, se muestra a veces poco amigo de matices y presenta algunos asuntos en tintas extremas. Lo mismo cuando defiende a don Ciriaco Carvajal que cuando clama por la injusticia cometida con Salgado, considera a la parte contraria culpable, ya sea de la intriga misma, ya sea de haber opuesto escasa resistencia a ella: "El Gobernador Don José Basco, que jamás supo perdonar a nadie que creyese ofenderle" había dejado de prestar su protección a Salgado y lo abandonó a merced de sus enemigos que no cejaron en su empeño hasta que "estaba ya sumergido en la miseria". ¿Quiénes habían sido tales enemigos? El autor, al que en otros momentos se le ha visto reaccionar contra la imagen del nativo indolente e inerte, no duda sin embargo en esta ocasión de considerar que los indígenas litigantes contra Salgado habían sido manipulados por los franciscanos, párrocos de los curatos de la Laguna, provincia en la que los frailes de esa orden "han tomado la costumbre de mirarla como una de sus posesiones". Nadie sino ellos estaba detrás de los hechos pues "¿Se ha dicho cuan extraño era que aquellos desdichados indios tratasen de reivindicar un derecho del que no tenían antes la menor idea?"

En esta época hubo otras voces que juzgaron excesivo el poder de los regulares metropolitanos en las zonas rurales de Filipinas,[28] pero para el autor del escrito que se comenta no eran los representantes de lo que más tarde se llamó la "frailocracia" los únicos blancos de sus ataques. Peores invectivas destinaba a los "cargadores" del galeón transpacífico. Tan ardiente partidario de la Compañía de Filipinas no podía ser muy amigo del Consulado de Manila que la había recibido con enorme hostilidad:[29] "Púrguese la colonia de Manila de una reunión de aventureros, que por haber cargado algunos fardos en la Nao, toman el título de negociantes, no tienen otros fondos que los de las Obras Pías, y entran en el número de los que votan para el Consulado. Salgan con ellos estos pocos capitalistas poseedores de 150 ó de 200 000 pesos, numerario que tienen sepultado en cuevas, al paso que son los primeros en quejarse de la falta de especie en circulación, y sobre todo en tomar de las Obras Pías los fondos necesarios para el comercio de Acapulco; ¡que digo! ¿No han tenido la

[27] Díaz-Trechuelo señala que en 1802 la Compañía de Filipinas compró la hacienda de Salgado, *La Real Compañía de Filipinas*, p. 277.

[28] Véase Vértiz, *doc. cit.*

[29] M. L. Díaz-Trechuelo Spínola, *La Real Compañía de Filipinas*, p. 253; M. L. Martín Palma, *El Consulado de Manila*, Granada, Universidad de Granada, 1979, p. 119-141.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



osadía de pedir al rey el insolente permiso de dejar el país? Concédaseles pues este permiso; la prosperidad de esta Islas depende de su ausencia: y guárdese bien la Corte de imaginar que de semejante emigración resultará un vacío perjudicial a la colonia de Filipinas. El cuerpo político desprendido de esta parte viciosa, no dejará por eso de componerse de un millón y doscientos mil indios agrícolas, de ciento cuarenta mil mestizos, gentes industriosas, activas e inteligentes en el comercio; y de españoles así militares como empleados en la administración. Advierto que jamás se trata de estos un millón y doscientos mil indios repartidos en las diversas provincias, sin duda se les cree en España como salvajes, groseros, indignos de ser comprendidos entre los vasallos de S:M:C."[30]

En el devenir histórico de las Filipinas españolas son interesantes estos años en los que los ataques al envejecido sistema del galeón transpacífico se combinaban con los que sus partidarios y beneficiarios propinaban a los defensores de cambios e innovaciones. Se sabe que el fosilizado "monopolio" no tardaría en ser suprimido.[31] En cuanto a la deseada apertura del puerto de Manila ésta se había efectuado en momentos previos a los que el "comerciante extranjero" dirigía su *Memoria* a las autoridades insulares. Sin duda, dados los plazos de la comunicación marítima, él no conocía todavía la decisión de la Corte, pero un decreto fechado el 15 de agosto de 1789 había abierto el puerto de Manila a las embarcaciones de pabellón europeo a partir del 1 de septiembre del año siguiente y por un lapso de tres años que más tarde fue ampliado.[32]

Tal como había preconizado el "armenio", en 1792 ya se suscitó un fuerte aumento de las exportaciones de productos filipinos las cuales "ascendieron en este año a un total de 600 000 pesos, cifra desconocida hasta entonces, y ello a pesar de que los barcos no pudieron completar su carga por falta de géneros, ya que los indígenas no tuvieron en cuenta la demanda que produciría la apertura, y no sembraron más de lo ordinario...".[33] Otra de las ideas principales del texto de 1790, también confirmada por Díaz-Trechuelo, es que "es de notar el hecho de que en 1792 no entró en Manila ningún barco con bandera asiática, lo que prueba que éstos eran sólo testaferros de los europeos, sobre todo los ingleses".[34]

Hoy se puede ver que la memoria del comerciante extranjero fue el fruto de un conocimiento no desdeñable sobre la Manila de finales del siglo XVIII, el cual acompaña con argumentos sólidos algunos de sus aná-

[30] Indudablemente el autor tenía en mente la oposición de los cargadores y sus partidarios a la Compañía, M. L. Díaz-Trechuelo Spínola, *La Real Compañía de Filipinas*, p. 257.

[31] *Los ministros de la Real Hacienda de Filipinas al excmo. Sr. D. Miguel Lardizábal y Uribe*, Manila, 11 de enero de 1816, AGI, *Filipinas* 917.

[32] M. L. Díaz-Trechuelo Spínola, "Manila: Puerto franco. El comercio libre en la última década del siglo XVIII", *Actas del XXXVIII Congreso Internacional de Americanistas*, Stuttgart-Munich, 1968, v. III, p. 501-508.

[33] *Ibidem*, p. 503.

[34] *Ibidem*, p. 504.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



lisis e interpretaciones, mientras que en ciertos aspectos peca de exageración o de falta de información, pero su contribución es significativa por su experiencia en los mercados asiáticos, notable en lo que se refiere a la India, menos importante en cuanto a China. Es llamativa igualmente —en esto se diferencia mucho de los textos firmados por españoles— su finalidad de huir de soluciones meramente económicas para adentrarse en la proposición de todo un cambio de modelo de colonización que haría pasar las Islas de la administración estatal al gobierno de la Compañía de Filipinas; si bien no llega a tocar totalmente el poder del clero regular, ya que aunque critica de él lo que consideraba excesivo, pretende involucrar a las órdenes religiosas en los proyectos de desarrollo del país, por considerarlas imprescindibles. Por el contrario rechazaba los préstamos de dinero de las Obras Pías en el financiamiento del galeón transpacífico y parecía propugnar el empleo de capitales privados que consideraba existentes pero ocultos.

En éste como en otros aspectos su visión del sistema del galeón es la de una práctica viciada, cargada de intereses creados y con consecuencias negativas en múltiples campos. Uno de ellos la falsa imagen del malayo perezoso,[35] creada artificialmente para sostener una fuente de beneficios que se contraponían con el interés más general del desarrollo del país y la reactivación de sus anquilosadas áreas rurales. Los estímulos para el cambio vendrían de un giro radical en las líneas comerciales. No abogaba tanto por la supresión del galeón transpacífico como por el fin de su supremacía en la economía colonial, que debía pasar a regirse por un sistema de plantaciones tropicales combinado con la exportación de sus productos hacia las áreas ribereñas del Mar de China y del océano Índico. No es de extrañar en tan cosmopolita personaje y en un momento en que este régimen aún no estaba plenamente regido por los europeos en Asia, pero estaba a punto de crearse. Aprovechar una demanda de artículos filipinos ya presente en China e impulsar su crecimiento en otras zonas sería un modo de revertir el comercio deficitario que desde siempre se había mantenido con los países asiáticos. Ello redundaría en un crecimiento que permitiera una más proporcional distribución del ingreso.

En él, como en otros proyectistas de la época se expresaba una conciencia del carácter perjudicial que para todos tenía la pobreza en que vivía la mayor parte de la población. Sin superarla no se podría llevar a cabo el buen cumplimiento del pacto colonial, que el autor de la *Memoria* parece defender, al mostrarse siempre a favor de los intereses metropolitanos, contra el de los "cargadores" del galeón transpacífico. Sin duda este texto se inscribe en la secular controversia y enfrentamiento entre partidarios y enemigos del sistema del galeón. Sin llegar esta vez a posiciones tan extremas como las de Avendaño, plantea al menos una drástica

[35] S. H. Alatas, *The Myth of the Lazy Native*. Londres, Frank Cass, 1977.

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



disminución de la influencia de uno de los grupos de presión manileños, así como la denuncia de su conexión con el que era principal grupo de poder de las Islas: las órdenes religiosas. El vuelco de Filipinas de la órbita pacífica a la órbita asiática planteaba alternativas al vetusto comercio, cuya única ventaja en época tan avanzada era la de proporcionar ganancias a una minoría anclada en el pasado, dispuesta a mantener *sine die* la paradoja de una colonia sin expectativas como nave varada entre el mayor de los océanos y una de las zonas más activas del globo.[36]

[36] Véase Vértiz, *Observaciones..., Recuerdo amigable..., doc. cit.*

2019. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/373/diversidad_novohispano.html